

## DESARROLLO DEL ACTO



**JUNIO 2026**

**NÚM. 287**



**ENTREGA DE LA MANZANA DE ORO DEL CENTRO  
ASTURIANO DE MADRID A  
M<sup>a</sup> CARMEN MARTÍNEZ RODRÍGUEZ,  
CIENTÍFICA DEL CSIC**

La científica asturiana del CSIC Carmen Martínez Rodríguez ha sido galardonada con la Manzana de Oro del Centro Asturiano de Madrid en reconocimiento a su destacada trayectoria en la recuperación de la viticultura en Asturias, especialmente en la consolidación de la Denominación de Origen Vinos de Cangas, así como por su labor en la identificación y puesta en valor de variedades autóctonas y especies singulares como la llamada “rosa Narcea”.

El acto tuvo lugar en el Salón “Príncipe de Asturias” y estuvo presidido por Valentín Martínez-Otero, quien encabezó la mesa junto a Francisco Rodríguez (ILAS-Reny Picot y Presidente de Honor del Centro Asturiano de Madrid), Andrés Menéndez (Presidente Adjunto) y Pilar Riesco (Secretaria General), a quienes se les agradeció expresamente su acompañamiento en una jornada especialmente significativa para la Casa.

Durante su intervención, la galardonada agradeció el reconocimiento con particular emoción. Recordó su vínculo con Asturias desde la infancia y el papel que este ha tenido en su vocación científica. También destacó la importancia del trabajo en equipo en el CSIC y expresó su esperanza en el futuro de las jóvenes investigadoras asturianas.

La presentación de la galardonada corrió a cargo del catedrático de la Universidad de Oviedo José Mario Díaz Fernández, quien puso en valor su sólida trayectoria científica, su producción investigadora y su contribución al conocimiento y protección del patrimonio vegetal asturiano. Subrayó además la conexión entre ciencia, territorio e identidad cultural.

Se concluyó con el ¡Asturias, patria querida!, cantado por todos los presentes.

Madrid, 23 de abril de 2026

***Palabras del presidente del Centro Asturiano de Madrid***  
**D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ**

---



Buenas tardes a todos, directivos, socios y amigos del Centro Asturiano de Madrid.

Nos reunimos hoy en este Salón “Príncipe de Asturias”, tan lleno de historia y de afecto, para celebrar uno de los actos más entrañables y significativos de nuestra Casa: la entrega de la Manzana de Oro, el galardón más importante que concede el Centro Asturiano de Madrid y muy valorado tanto en Asturias como fuera de nuestra *tierrina*.

Permítanme saludar a quienes hoy me acompañan en esta mesa presidencial: a D. Francisco Rodríguez, Presidente de ILAS-Reny Picot, marca de excelencia; Presidente del Consejo Superior y Presidente de Honor de este Centro Asturiano de Madrid; a D. Andrés Menéndez, nuestro Presidente Adjunto; y a D<sup>a</sup> Pilar Riesco, nuestra Secretaria General. Gracias por estar aquí en una jornada tan señalada.

Como Presidente, es un honor dirigirles estas palabras y recibirles en este acto, una ocasión fraterna y dichosa en esta Casa Regional, decana de las españolas en el mundo, emblemática y vetusta Institución sociocultural, “la Casa de todos los asturianos y amigos de Asturias”.

Esta distinción, instaurada hace ya varias décadas, representa el reconocimiento de nuestra entidad, “singular Embajada de Asturias en Madrid”, a aquellas personas que, desde su ámbito de trabajo o de vocación, han contribuido de manera ejemplar al prestigio de Asturias, incluso a su proyección más allá de nuestras fronteras y, sobre todo, a la defensa de los valores que nos identifican: el esfuerzo, la honradez, la solidaridad y el compromiso con los demás.

Estos valores nos identifican, forman parte de la esencia misma de Asturias. Son el reflejo de una historia labrada con dignidad, en la que se inscribe una tradición científica de extraordinaria relevancia, representada por figuras universales como Severo Ochoa, Premio Nobel de Medicina, o Margarita Salas, Asturiana Universal, referente internacional en biología molecular, ambos orgullosamente asturianos y exponentes del talento de Asturias.

La Manzana de Oro simboliza lo mejor del espíritu asturiano: la raíz y el fruto, la tradición y la renovación. Por eso, cada vez que la entregamos, lo hacemos no solo como un reconocimiento personal, sino como una afirmación colectiva de lo que somos y de lo que queremos seguir siendo.

Hoy, el Centro Asturiano de Madrid se honra en entregar la Manzana de Oro a la Dra. M<sup>a</sup> Carmen Martínez Rodríguez, prestigiosa bióloga e investigadora científica del CSIC, cuya trayectoria profesional constituye un motivo de inmenso orgullo para todos nosotros.

La doctora Martínez Rodríguez ha dedicado su vida al estudio y la excelencia científica. Se distingue por una brillante carrera en la que destaca su compromiso ético y su capacidad para proyectar el talento asturiano en el ámbito de la investigación estatal e internacional. En su quehacer cotidiano se unen la competencia técnica, el rigor científico y la dimensión humanista que ennoblece la ciencia española.

La Dra. Martínez Rodríguez es un referente indiscutible en el ámbito de la biología vegetal. Su labor en el CSIC, centrada en la recuperación de variedades autóctonas y la viticultura de precisión, ha enriquecido el patrimonio científico de nuestro país y ha puesto en valor la riqueza natural de Asturias. Con una carrera cimentada en el rigor de la investigación de campo y la excelencia en el laboratorio, la Dra. Martínez personifica esa Asturias que investiga, que innova y que protege su legado para las generaciones futuras.

Al repasar la carrera de la doctora Martínez Rodríguez, es inevitable recordar aquellas palabras de Santiago Ramón y Cajal en sus *"Reglas y consejos sobre investigación científica: los tónicos de voluntad"*. Decía el Premio Nobel que "toda obra grande, en arte como en ciencia, es el resultado de una gran pasión puesta al servicio de una gran idea". En efecto, la gloria científica no es fruto del azar, sino del trabajo asiduo y la perseverancia. Carmen personifica esa máxima: su labor en la recuperación de variedades autóctonas y la viticultura de precisión es el fruto de esa "voluntad" cajaliana puesta al servicio de Asturias y de la ciencia.

Con este galardón, el Centro Asturiano de Madrid quiere expresar su gratitud y su admiración hacia una asturiana ejemplar, que honra sus raíces a través de su laboriosidad y que proyecta la mejor imagen de Asturias desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En nombre de la Junta Directiva y en el mío propio, felicitamos sinceramente a la Dra. M<sup>a</sup> Carmen Martínez Rodríguez por este merecido reconocimiento. Que esta Manzana de Oro simbolice nuestro agradecimiento y el afecto hacia una persona que es referente de entrega y profesionalidad.

La presentación de la galardonada correrá a cargo del Dr. José Mario Díaz Fernández, Catedrático de Ingeniería Química de la

Universidad de Oviedo, a quien agradecemos muy sinceramente su presencia y su participación en este acto.

El Dr. Díaz Fernández es una figura señera de nuestra universidad. Catedrático desde 1983, ha sido Vicerrector de Investigación y responsable de la creación de la formación en el campo alimentario en Asturias hace más de tres décadas. Con cerca de medio millar de publicaciones científicas y 46 tesis doctorales dirigidas, su labor ha sido reconocida con el Premio Asturias de Medio Ambiente y distinciones internacionales de la máxima relevancia. Su presencia hoy aquí no solo prestigia este acto, sino que subraya la importancia del vínculo entre la ciencia, la industria y nuestra tierra.

Enhorabuena y muchas gracias.

Tiene la palabra el Dr. José Mario Díaz Fernández.



*Palabras del presentador:*

**D. JOSÉ MARIO DÍAZ FERNANDEZ**

---



Señor presidente del Centro Asturiano de Madrid Valentin Martínez-Otero, miembros del Centro, familiares y amigos de Carmen, Carmen, colegas y amigos, buenas tardes a todos.

Es un placer venir a este Centro Asturiano desde Oviedo, para dar cumplimiento al reconocimiento de una persona trabajadora, innovadora, rigurosa y brillante... y, además, afable, lo que también es muy importante. Por supuesto, de una amiga. De otra forma, es un honor glosar los méritos de Carmen Martínez en estos minutos que me han concedido en esta casa con tal fin.

Tuve la oportunidad de conocerla personalmente hace unos diez años, en su casa de Carballo (Carbachu), durante la presentación de la bodega familiar y de sus nuevas instalaciones. Allí me encontré con personas muy queridas y habituales aquí, como Paco Rodríguez, presidente del Consejo Superior de esta casa, y Doctor Honoris Causa por la Universidad de Oviedo, que me alegra verle también aquí.

El valor de los reconocimientos, cuando responden a la visibilización de personas que contribuyen a la mejora de la sociedad, es incuestionable. Pueden ayudar a orientar voluntades hacia actividades que, de una u otra forma, contribuyan al bien común. Al menos, eso pretendemos.

Algunos reconocimientos son muy visibles en los medios de comunicación, como los que se conceden a los mejores del fútbol —el Balón de Oro, por ejemplo—cuyos destinatarios tienen ya un mucho mayor reconocimiento en el ámbito económico. Más difícil es que el gran público repare en los galardones otorgados a investigadores, científicos y creadores de tecnologías. Tal vez confirma que el ser humano, además de salud, agua, alimentos y energía, necesita también entretenimiento.

Ya saben ustedes que no debemos desanimarnos si los medios de comunicación recogen antes la información del Balón de Oro que la de la Manzana de Oro. Cada cual desempeña un papel distinto, y este nuestro es también muy importante.

Me corresponde así también felicitar al Centro Asturiano por su labor al reconocer, entre otros, a científicos, ingenieros, artistas y tantas personas que contribuyen de forma decisiva a la mejora de la sociedad.

En Asturias, en la Academia Asturiana de Ciencia e Ingeniería (AACI), llevamos también cuatro años reconociendo a los investigadores más sobresalientes de la región, en general, somos conscientes de la importancia de incentivar a quienes trabajan con excelencia en su actividad.

Permítanme ahora al presentar a Carmen Martínez que recuerde algunos aspectos que se valoran en general a investigadores y profesores universitarios, entendiendo la dificultad de que alguien destaque en todos ellos. Son:

1. Crear conocimiento mediante publicaciones científicas.
2. Formar a nuevos profesionales.
3. Transferir conocimiento para generar nuevos productos o servicios.
4. Divulgar, mejorando el conocimiento social y cultural de la comunidad.

Carmen se ha ocupado, en su centro de trabajo, de todos estos aspectos, probablemente influida por su lugar de nacimiento, su familia, su entorno y su propia consideración de cómo contribuir a la mejora de la sociedad.

De forma muy breve. Nació en Carbayo (Cangas del Narcea) en 1961, estudió Biología y se doctoró en Santiago en 1992.

Realizó formación posdoctoral y fue Científica Titular en la Misión Biológica de Galicia del CSIC, en Pontevedra. Ahí creó un grupo de investigación que ha evolucionado hasta convertirse en VIOR, acrónimo de sus tres líneas verticales de investigación: -La vid, iniciada a partir de su tesis doctoral, aunque el tema formaba parte de su acervo cultural desde la infancia; el olivo, desde 2012 recuperando y describiendo variedades autóctonas del Norte y Noroeste de España; y la rosa, un tema más atrevido, desde 2017 a partir de una experiencia serendípica única por un recuerdo olfativo de la infancia experimentado en el extranjero.

Y como línea transversal, ha trabajado en el estudio de la sensibilidad a enfermedades fúngicas, los mecanismos de resistencia de la planta y la reducción de tratamientos fitosanitarios.

Se trata todo ello de un campo interdisciplinar y complejo, que requiere conocimientos muy diversos: desde el estudio del suelo y el clima hasta las características de los vegetales y su producción, pasando por fundamentos biológicos, químicos y tecnológicos. Además, el trabajo de campo exige hábitos específicos, energía, resiliencia y una gran capacidad de aprendizaje y colaboración con expertos de distintos ámbitos. Carmen detallará a continuación, posiblemente, las características principales de su labor, así que señalaré sólo algunos aspectos.

En primer lugar destaca Carmen por su enorme capacidad de trabajo y su sensatez. También su calidad humana, que se refleja en el reconocimiento constante a sus maestros —el Dr. Matilla, en la Misión Biológica de Galicia, o los doctores Grenan y Boursiquot, en Francia—, a quienes recuerda con afecto, así como a sus compañeros y colaboradores.

Los resultados de su investigación son bien conocidos. Ha publicado más de 150 artículos en revistas de gran prestigio en su campo, ha impartido numerosas conferencias nacionales e internacionales y ha captado en los últimos 10 años más de dos millones de euros en convocatorias públicas y, especialmente, privadas. Conviene recordar todo esto, para subrayar que el Estado, cuando apuesta por personas de valía, invierte bien.

Carmen también se adelantó hace décadas contradiciendo la idea de que el investigador no debe “contaminarse” con la realidad empresarial. Ha demostrado así una notable capacidad emprendedora, con tres patentes y la creación de una startup, siempre con visión comercial y abierta a la competencia. Es especialmente reseñable su labor de asesoramiento científico-técnico a empresas, que no solo ha contribuido a mejorar su competitividad, sino que además acerca al ámbito académico la realidad empresarial, enriqueciendo así la formación de los estudiantes.

Conviene reseñar también que la comunidad investigadora ha asumido progresivamente la importancia de la divulgación para mostrar a la sociedad el retorno de su inversión contribuyendo a mostrar su importancia y valoración. En este ámbito, Carmen ha desarrollado una actividad impresionante, con más de 2.000 apariciones en medios de comunicación en los últimos quince años. Con todo ello, ha recibido diversos premios, de la Academia Gallega de Ciencias, del CSIC y de otras entidades.

Finalmente, con un largo periodo trabajando en tierras gallegas, Carmen se muestra igualmente orgullosa de su Asturias natal, de Cangas del Narcea. Asturiana de nacimiento y de corazón, regresa a Carbayo siempre que puede para impulsar nuevas iniciativas con impacto económico, en un entorno complejo y exigente.

Por todo ello, resulta evidente el acierto de la comisión que ha concedido a Carmen el premio Manzana de Oro. También al resto de premiados, Don Carlos Casanueva, y el Real Oviedo (del que soy socio) en su centenario. Mis felicitaciones al Centro Asturiano de Madrid por la elección de todos ellos.

Muy en particular, evidentemente en mi caso mi enhorabuena otra vez a Carmen y a su familia, a Fernando y Lucía, por este muy merecido reconocimiento. Y muchas gracias al Centro Asturiano por sus actividades, que contribuyen al desarrollo y visibilización positiva de Asturias.

Prof. Mario Díaz  
Catedrático Emérito de Ingeniería Química  
([www.unioviedo.es/TBR](http://www.unioviedo.es/TBR))  
Presidente de la Academia Asturiana de Ciencia e Ingeniería  
([www.aaci.es](http://www.aaci.es))

*Palabras de:*

**D. FRANCISCO RODRÍGUEZ GARCÍA**

---



Tomo la palabra con una emoción muy especial, porque esta Casa significa mucho para mí y para mi familia. Por ello, éste es un acto particularmente entrañable.

Permítanme comenzar felicitando a Carmen a quien traslado mi más sincera enhorabuena y mis mejores deseos.

La Manzana de Oro es una distinción de enorme significado para todos los asturianos. Que haya recaído este año en Carmen constituye una nueva demostración de que esta Institución sabe reconocer aquello que verdaderamente merece ser premiado: la excelencia, el esfuerzo, el mérito y el compromiso.

En esta Casa se honra aquello que destaca por su valor y que merece el reconocimiento de todos nosotros.

Carmen, estás desarrollando una labor extraordinaria. Y lo más importante es que esa labor no se sustenta únicamente en palabras. Vivimos tiempos en los que abundan los discursos y las declaraciones de intenciones, pero tu trabajo se mide por los hechos.

Y son hechos de gran relevancia, llamados, estoy convencido, a alcanzar una dimensión todavía mayor.

Nuestro rincón de Cangas del Narcea, que yo sitúo simbólicamente desde Carballo —aunque podría decir desde Limés—, junto con las parroquias de Carballo y Cibeá, constituye uno de los territorios más profundos y auténticos del occidente asturiano. Una tierra de montaña, de carácter y de profundas raíces.

Resulta especialmente significativo comprobar cómo esta comarca ha sabido afrontar los cambios económicos y sociales de las últimas décadas. Si la comparamos con otras zonas cercanas, como el Valle de Laciana, en León, observamos que, a pesar del impacto que supuso el cierre de la minería, Cangas ha mantenido una notable vitalidad. Ello ha sido posible porque ha sabido conservar y desarrollar las actividades que durante generaciones sostuvieron a nuestros antepasados, permitiendo que muchas familias continúen viviendo con dignidad y prosperidad.

No quiero extenderme demasiado, pero sí me gustaría saludar a algunas personas presentes.

En primer lugar, al General Ramos Oliver, cuya presencia me honra especialmente. Siempre es motivo de satisfacción contar con miembros destacados del Ejército español. General, ya le comentaba que su presencia me trae recuerdos de una etapa muy importante de mi vida, durante la cual pasé casi dos años en circunstancias que no siempre fueron sencillas. Sin embargo, aquella experiencia constituyó una enseñanza irrepetible y uno de los mejores recuerdos que conservo. Fue una etapa que volvería a vivir sin dudarlo.

Quiero también dirigirme a Moisés. No sé hasta qué punto frecuentas esta Casa, pero deseo que todos los presentes sepan que tenemos el privilegio de contar con uno de los mejores tenores nacidos en nuestra tierra. Poco a poco estás construyendo una brillante trayectoria artística. Tus raíces familiares están profundamente vinculadas a Cangas del Narcea

y quienes tienen la oportunidad de escucharte cantar comprenden inmediatamente la dimensión de tu talento. Muchas gracias por acompañarnos.

Hoy me siento especialmente satisfecho y feliz. Tengo la convicción de que este acto posee un significado diferente, una dimensión especial que lo distingue de tantos otros.

Al contemplaros, Carmen, me viene inevitablemente a la memoria tu bisabuelo, quien fue un gran amigo mío pese a la diferencia de edad que nos separaba. Yo apenas tendría veinte años y él rondaría los ochenta, pero compartimos una amistad sincera y profunda.

Veros hoy aquí me transporta a una etapa de mi vida muy distinta de la que vino después, cuando mis obligaciones me llevaron a recorrer el mundo. Aquellos fueron otros vuelos, otras experiencias. Sin embargo, el vuelo que más me gusta recordar es precisamente aquel que me devuelve a estas raíces, a estas personas y a estos recuerdos.

A todos los presentes, muchas gracias por acompañarnos en este día tan especial.



*Palabras de la manzana de oro:*

**M<sup>a</sup> CARMEN MARTÍNEZ RODRÍGUEZ**

---



Señor presidente del Centro Asturiano de Madrid, D. Valentín Martínez-Otero; presidente adjunto, D. Andrés Menéndez Pérez; secretaria general, Dña. Pilar Riesco Menéndez; querido Paco (D. Francisco Rodríguez García), presidente del comité directivo del consejo asesor; querido Mario (D. José Mario Díaz Fernández); querida familia y amigos, hoy aquí presentes, buenas tardes a todos

Sr. Presidente, muchas gracias por este galardón, que no esperaba, pero que me ha colmado de emoción y me ha encantado. Gracias al jurado y a quien ha propuesto mi nombre para una de las manzanas de oro de este año.

Mi enhorabuena también a los otros dos premiados, Don Carlos Casanueva Varas, empresario asturmexicano y al Real Oviedo, en el centenario de su fundación.

Recibo este premio como un reconocimiento a mi trayectoria científica y como algo especialmente entrañable para mi. En 1969, me trasladé con mi familia, desde Asturias, a vivir a Madrid y eran muchas las tardes de sábados y domingos, que veníamos al centro asturiano, a disfrutar de algún evento y a encontrarnos con los paisanos, en aquella sede tan bonita del Palacio de Gaviria.

Desde principios del siglo XIX, numerosos miembros de nuestra familia (de las distintas ramas) se han desplazado a vivir a Madrid, desde un lugar tan perdido y alejado como Cangas del Narcea. Estoy segura de que muchos de ellos formaban parte de aquel centro asturiano de Madrid creado en 1881, que después de tantos años sigue vivo y pendiente, tanto de los que se han quedado en la tierra, como de los que estamos repartidos por distintos lugares del mundo.

Quién me iba a decir que en esta institución tan querida, había una manzana de oro reservada para mí, que recogería un día como hoy.

Al leer la larga lista de galardonados a lo largo de la historia de este premio (que cumplirá 60 años en 2027), y ver sus nombres y sus importantes aportaciones en ámbitos tan diferentes, no puedo sino sentirme orgullosa de ser asturiana y honrada de que mi nombre aparezca al lado de todos ellos.

Como además de ser científica del CSIC, soy miembro de la Asociación Nacional de Mujeres Científicas y Tecnólogas (AMIT) y desde mediados de 2025, Presidenta del Nodo de Galicia de dicha Asociación (AMIT-Gal), me van a permitir que agradezca también el hecho de que entre las 3 manzanas de oro de este año, una de ellas tenga nombre de mujer.

Gracias por darme la oportunidad de entrar en este selecto club de mujeres con manzana de oro, entre las que hay escritoras, periodistas, catedráticas de distintas ramas, cantantes y actrices de diversos géneros, altos cargos de distintas instituciones, e investigadoras como Margarita Salas y nuestra primera mujer Presidenta del CSIC, Rosa Menéndez.

Estoy segura de que a muchas jóvenes asturianas que hoy desarrollan con gran esfuerzo y brillantez sus carreras profesionales en numerosos ámbitos, les esperan unas cuantas manzanas de oro en los años venideros.

Querido Mario, muchas gracias por tus palabras, por tú presentación y por venir especialmente desde Asturias, para este acto de hoy.

Este año cumpliré 40 años dedicada a la investigación científica, a lo largo de los cuales he colaborado con numerosas instituciones españolas y extranjeras, pero hasta hace a penas 15 años, no había tenido contacto alguno con la Universidad de Oviedo, ni con los ámbitos académicos de las etapas anteriores, más allá de mis dos primeros años en la pequeña escuela rural de Cibeá, un pequeño pueblo de Cangas del Narcea, donde aprendí a leer. Te he pedido que hicieses mi presentación, porque has sido uno de mis primeros contactos con el ámbito Universitario de Asturias, porque siempre me has parecido una persona cercana, atenta y agradable y porque creo que compartimos una visión común sobre la necesidad, no solo de generar nuevos conocimientos y publicaciones en revistas científicas, sino también de transferir dichos conocimientos, para contribuir al avance del sector productivo. Muchas gracias por estar aquí.

Cuando me llegó el momento elegir carrera, no dudé que la Biología y especialmente la rama de botánica y fisiología vegetal, era lo mío. En esta elección, tengo que decir, que han tenido una notable influencia mi infancia en Asturias y los veranos que posteriormente pasábamos allí. En el primer curso de botánica de mi carrera, yo misma me sorprendía de la cantidad de plantas y flores que reconocía y de que las imágenes de referencia en mi cabeza, de gran parte de ellas, estaban frecuentemente asociadas a un paisaje de Asturias, a una estación del año y en muchos casos, a un aroma (las lilas, las rosas, las primulas asturianas, que a nadie le huelen más que a mí,...) o a un sabor (fresas silvestres que en Asturias llamamos rebuyones, moras, arándanos, endrinos, que llamamos allí abrunos, etc....).

Las manzanas, las peras, las cerezas o las ciruelas que producían los árboles, a los que mi hermana y yo nos subíamos, para espanto de nuestro abuelo, no eran iguales, ni en forma, ni en sabor, ni en color, ni siquiera maduraban a la vez. Muchos años más tarde, supe que eran variedades distintas de una misma especie botánica de uso agrario, en muchos casos, autóctonas de aquella zona y únicas en el mundo. Precisamente ese, es uno de los aspectos en los que se ha centrado una parte importante de mis estudios de investigación. Comencé mi carrera científica a finales de 1986, en el ámbito de la Viticultura, a propuesta de quien fue mi director de Tesis y mentor, el Dr Mantilla, que abrió conmigo esa línea de investigación, en la que ambos trabajamos con gran dedicación y mucha curiosidad científica.

Mi tesis se centraba en la adaptación al campo de las variedades de vid multiplicadas *in vitro*, pero paralelamente, el Dr. Mantilla decidió abrir una línea de investigación sobre la recuperación de antiguas variedades de vid de Galicia, muchas de las cuales estaban por aquel entonces en riesgo de desaparición, incluido el Albariño, que hoy es conocido y muy codiciado a nivel internacional, pero que en aquella época prácticamente nadie conocía, fuera de su entorno más cercano. Ni siquiera estaba descrito, ni reconocido oficialmente. Se discutía si era la variedad Riesling o la Gewurztraminer blanca, o la Fernao Pires o el Savagnin Blanc, entre otras.

No estaba previsto incluir Asturias en la recuperación de variedades de vid, porque en aquel momento, era oficialmente considerada la única zona de España que no tenía viticultura.

Sin embargo, de nuevo el recuerdo de mi infancia en el pueblo de Carballo (en Cangas del Narcea), con las laderas soleadas de sus montañas completamente tapizadas de viñedo, me llevó a insistir de forma bastante vehemente, en que Asturias también tenía una zona vitícola con mucha historia. Tal insistencia por mi parte, llevó a que acabásemos abriendo una sublínea de investigación sobre el viñedo del suroccidente asturiano,

paralela al resto de los trabajos que estábamos llevando a cabo. Eso me permitió describir por primera vez, entre otras, el Albarín Blanco o el Verdejo Negro, cuyo nombre ya había citado Jovellanos en sus diarios.

La descripción que he realizado de muchas de las antiguas variedades de vid que he tenido la suerte de recuperar en aquella época, ha servido para su reconocimiento en el registro europeo de variedades y para autorizar posteriormente su cultivo en territorio español y otros, y en muchas Denominaciones de Origen, que se han ido creando a lo largo de los años, o que ya estaban establecidas, pero que habían abandonado sus antiguas variedades, para sustituirlas por otras foráneas de menor calidad y poco adaptadas a esas zonas. Algunas de las que yo he recuperado, se cultivan hoy de forma mayoritaria, en algunas de las Denominaciones de Origen de mayor éxito y reconocimiento, en los últimos 30 años.

El Dr. Mantilla, mi mentor, falleció cuando todavía era yo una joven investigadora recién doctorada y en su memoria he seguido manteniendo viva la línea de investigación de viticultura que él había abierto conmigo, que me ha proporcionado muchos reconocimientos, y que continúa siendo científicamente muy interesante.

A él le encantaría verme hoy recogiendo este premio y espero que desde donde esté, se sienta orgulloso de los avances de su becaria. Le estaré eternamente agradecida por sus enseñanzas, por su ejemplo y por haberme dado la mano durante el primer trecho de ese camino tan largo, cuya meta final era llegar a ser científica. Él me empujó a ir al extranjero, cuando no lo hacía nadie, a los mejores centros de investigación vitícola, y con los profesionales de mayor prestigio y reconocimiento del mundo, en ese ámbito. Estas estancias me han servido para darme cuenta de que en España se hace buena ciencia y que es muy importante salir y aprender, pero también aportar allí donde vas.

También que la imagen que transmites en esos centros que te reciben, será la que les quede sobre los científicos españoles en general. Si esa imagen es buena, dejarás la puerta abierta para los que vienen detrás y una red de colaboraciones que durará siempre.

Después de pasar varios años de formación postdoctoral en Francia y de otras estancias más breves en Alemania e Italia, pude volver a España y comenzar mi segunda etapa. Me tocaba devolver en forma de ideas, de proyectos de investigación, y formando a nuevos investigadores, lo que yo había recibido a través de las becas que me habían otorgado distintas entidades públicas españolas, o las personas que me habían dedicado su tiempo y su conocimiento.

Fundé mi propio equipo de investigación, que durante los primeros 20 años se llamó Grupo de Viticultura y que con la apertura de nuevas líneas de investigación, en 2020, ha pasado a llamarse Grupo VIOR (Viticultura, Olivo y Rosa). Actualmente el grupo está formado por 10 personas, entre técnicos de apoyo a la investigación y científicos. Algunas de estas personas se han formado conmigo y llevamos más de 20 años trabajando juntos. Ellos son otra parte fundamental de mis logros profesionales, porque la ciencia se hace en equipo, de forma lenta (sobre todo en ciencias agrarias) y continuada.

Agradezco la confianza que han puesto en mi a lo largo de todos estos años, su constancia, su lealtad, su saber esperar y su implicación ante cualquier nuevo reto que les he propuesto, por complicado y difícil que pudiese parecerles. A los de incorporación más reciente, a los jóvenes que se están formando en nuestro grupo y están dando sus primeros pasos en la carrera científica, les doy las gracias por haber apostado por nosotros y por elegir esta profesión tan difícil, tan competitiva, pero tan bonita. Como lo han hecho otros antes conmigo, les daré la mano para que ellos también lleguen.

Su constancia y su implicación, serán clave para que el trabajo que hemos venido haciendo hasta ahora, se prolongue en el futuro y que el esfuerzo de tantos años, siga dando frutos.

Desde la fundación de mi grupo de investigación, no solo he continuado con el estudio de las viejas variedades de vid autóctonas de diversos lugares, he ido abriendo nuevas líneas de investigación, entre las que destaca la recuperación del antiguo olivar gallego y sus variedades autóctonas, de cuya existencia nada se sabía.

Este trabajo nos ha supuesto un esfuerzo enorme, pero me siento muy orgullosa, no solo por los resultados obtenidos (tenemos 5 variedades registradas a nivel internacional y en comercialización, y una decena más en proceso), sino porque habiendo partido de cero, hemos conseguido recuperar la historia perdida del olivo gallego y lo que es más importante, hemos puesto la base para la creación de un sector olivarero en Galicia, que estoy segura, va a tener un gran éxito. Todo ello ha sido posible gracias al apoyo financiero de una entidad privada ejemplar, la Fundación Juana de Vega, que ha creído en nosotros, los científicos, como motores de la transformación de un territorio. Actualmente ya existe una asociación constituida por numerosos de productores, cuyos aceites son premiados allí donde se presentan. Cada premio que ellos llevan, lo celebramos también nosotros, porque lo sentimos como algo nuestro.

No me olvido de Asturias, tampoco en este tema. Quién sabe. Lo dejo en el aire.

Desde hace 8 años, a las investigaciones sobre la vid y el olivo autóctono de Galicia, he sumado la joya de la corona, la Rosa Narcea, cuyo descubrimiento y estudio ha tenido origen en un recuerdo olfativo de mi infancia en Asturias. Una de esas casualidades que a veces ocurren en el ámbito científico, que de repente te abre unas perspectivas que ni te habías imaginado.

Estudiar, junto con mi equipo, esta preciosa rosa asturiana, que es la primera rosa española con uso en la industria del perfume y la tercera del mundo, y que además cuenta con un sello de protección por parte de la Oficina Comunitaria de Variedades Vegetales, es un privilegio y un auténtico regalo de los Dioses.

Para su explotación, hemos creado una empresa de base tecnológica o Spin-Off del CSIC, Aromas del Narcea SL., que cuenta con Licencia de Explotación exclusiva de esta rosa.

Podemos identificarla, a través de su ADN, allá donde esté y bajo cualquier condición de plantación, en caso de que alguien tuviese la tentación de hacer un uso fraudulento con ella. Será cultivada en el suroccidente asturiano, de donde es originaria, implicando a los habitantes de la zona. Será también procesada *in situ*, para la obtención de aceites esenciales y otros extractos de usos en diferentes ámbitos, a nivel internacional.

La primera vez que he hablado públicamente de esa rosa, ha sido en este salón. Desde aquel día han sido muchísimos los avances. Todavía queda trabajo por hacer, pero si la suerte nos acompaña, espero que algún día podamos ver entre nuestras montañas, unos espectaculares campos de rosas, capaces de paliar un poco el despoblamiento y abandono que hoy asola esa parte de nuestra tierra.

Puede parecer que la vid, el olivo y la rosa, son líneas de trabajo muy diferentes y difíciles de compaginar, pero la realidad es que las tres son especies leñosas, se utilizan métodos de estudio similares, conviven en los mismos hábitats agrarios y las labores de manejo de los tres cultivos, se compaginan perfectamente.

Con las tres especies vegetales estamos trabajado en las enfermedades fúngicas, en la puesta a punto de modelos de predicción de enfermedades, para reducir el número de tratamientos fitosanitarios, y en el aprovechamiento de residuos tras el procesado de los frutos o las flores, para el desarrollo de

nuevos productos de alto valor, en campos tan diversos como la medicina, la alimentación humana y animal, la cosmética, la farmacología y otros mucho más sofisticados.

Tengo que decir también que esto lo he podido llevar a cabo, porque he tenido la enorme suerte de trabajar en una institución como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), donde el nivel de exigencia es tan alto y el recorrido tal largo, que a veces parece inalcanzable, pero cuando lo consigues, te das cuenta de que ha merecido la pena y das las gracias por haber sido capaz de resistir.

Tampoco estaría hoy aquí, recibiendo este premio, si no hubiese contado con el apoyo de la Unidad de transferencia que tenemos en el CSIC, que ayuda a sus investigadores a transferir al mercado, aquellos resultados científicos susceptibles de ello. Ha sido también fundamental, el hecho de tener dedicación exclusiva a la investigación, y de que cada grupo cuente con un alto nivel de independencia, para establecer sus propias líneas de investigación y la manera de llevarlas a cabo, respondiendo, eso sí, al final de cada año, de los éxitos y los fracasos.

Por último, quiero también dedicar este premio a mi familia, que ha contribuido de forma muy directa a mis logros.

Tanto mis padres como el resto del entorno familiar, nos han animado siempre, a mi hermana y a mi, a estudiar y a formarnos, poniendo para ello todo lo que estaba en su mano. En mi caso además, el apoyo ha ido mucho más lejos de lo que es habitual, porque mi vertiente científica se ha mezclado, en muchas ocasiones, con mi vida personal. Supongo que no es tan difícil que ocurra esto, cuando trabajas en algo tan cotidiano como el vino, el aceite o las rosas. El caso es que no solo yo, sino también el resto de integrantes de mi grupo de investigación, hemos contado en múltiples ocasiones con la ayuda directa de mis padres, cuando íbamos a tomar datos en las parcelas experimentales que tenemos en Asturias.

Desde facilitarnos herramientas de todo tipo, cuando nos surgía un problema técnico y no habíamos llevado el instrumental necesario para resolverlo, hasta poner a disposición los congeladores de la casa familiar de Carballo, para almacenar temporalmente muestras, o la casa misma como lugar de descanso, avituallamiento o laboratorio improvisado. Ya no cuento el apoyo que nos han prestado mis padres durante la pandemia, cuando no podíamos desplazarnos a tomar muestras y veíamos con impotencia, como se perdían sin remedio, los datos de una campaña entera.

También en Pilar, en mi hermana gemela, que está hoy entre el público y en Ángel, a su lado, así en como en mis sobrinos Laura y Carlos, y Marta también aquí presente, he tenido siempre un apoyo incondicional y generoso, en muchos momentos de mi trayectoria profesional y han sido muchas las ocasiones en las que me han ayudado de una forma muy directa, además de ser muy buenos portavoces de mis progresos científicos.

Capítulo aparte merece mi marido, Mauro. Llevamos juntos 47 años, desde que teníamos 17. Conoce muy de cerca tanto mi etapa Universitaria en Santiago de Compostela, como los inicios de mi carrera científica y todos los pasos que he ido dando a lo largo del tiempo. Ha disfrutado conmigo de los éxitos, me ha apoyado en los momentos de dificultad, e incluso ha sacrificado, en algunas ocasiones, su propia trayectoria profesional cuando la mía exigía dar un paso difícil de conciliar con la vida familiar. No tengo mayor admirador que él, que en cuanto tiene la más mínima ocasión, aprovecha para hablar de mis logros y lo bonitos que son los trabajos que hago. Yo también soy una admiradora de su arquitectura, merecedora de muchos premios, que yo he aplaudido desde el público, como hoy está haciendo él con mi manzana de oro.

Por supuesto, también dedico esta manzana a mis hijos, Miguel y Pablo, que también nos acompañan.

Ellos saben lo que supone ser hijos de una madre científica y aunque cuando eran pequeños se quejaban de que dedicase tanto tiempo a mis tareas profesionales, sé que están orgullosos y que tengo en ellos otro apoyo importante, que agradezco mucho. Ninguno de los dos ha mostrado vocación científica, pero me consta que más de una vez han presumido de entender de vinos, de saber que en Galicia existe olivar y se producen aceites de excepcional calidad, o de que la única rosa española con uso en la industria del perfume es asturiana y ellos la han olido.

Mathilde, esta manzana también va para ti. Mis años de estancia postdoctoral en Francia, mis proyectos sobre el vino, ahora los de la rosa, tú llegada a nuestra familia..., nuestros lazos con Francia, se estrechan cada vez más.

Por supuesto, dedico también este galardón al resto de la familia, a mis suegros ya fallecidos, pero que estarían encantados de estar hoy aquí disfrutando de este acto. El día que presenté mi Tesis doctoral en 1992, Angelica (mi suegra) me regaló un cuadro que había pintado en secreto, durante meses, en el que aparece una cesta llena de racimos de Albariño, representados con tal perfección ampelográfica, que se reconoce perfectamente la variedad y dan ganas de coger un racimo. No cito a cada uno de mis cuñados por parte de Mauro, porque somos muchos y sería interminable, pero también han estado ahí siempre. En representación de todos ellos está hoy aquí nuestra sobrina Xulia. Gracias a los primos y los amigos que habéis venido (algunos directamente desde Galicia o Asturias), y a los que por diversas razones no han podido venir, pero que les hubiese encantado estar.

Por último y aunque soy y me siento muy asturiana y todos los que me conocen lo saben, quiero dedicar también esta manzana de oro, de una forma muy sentida y sincera, a mi tierra de adopción, Galicia, en la que he desarrollado gran parte de mi

trayectoria científica y de la que siempre he recibido muestras de agradecimiento y aprecio.

Muchas gracias de nuevo por este premio, que llevaré siempre en el corazón y que agradezco enormemente, como en 2018 agradecí el urogallo otorgado por esta misma institución y que guardo como un tesoro.

